

Dulce Noemí Tun López

Tiene 13 años y su mirada ha ganado en confianza. Sigue siendo tímida pero me dio un gran abrazo en cuanto me vio. Se está convirtiendo en una hermosa jovencita y lo que más me ha alegrado de todo, **isu nota media es de 93 sobre 100!** Está entre los primeros cinco del programa. Además su mamá se ha aficionado mucho a recibir los talleres y hasta su papá asiste siempre que puede. Todos coinciden en que les ha cambiado mucho la vida y soportan con gran dignidad su extrema pobreza a la espera de mejores tiempos.

Este año he vuelto a acompañarlos en su excursión anual. El viaje consistió en una visita al altiplano que rodea al lago Atitlán y al día siguiente al propio lago y travesía en barco hasta uno de los pueblecitos que lo rodean. Nos alojamos en un gran albergue de montaña, como los campamentos de aquí, donde disfrutaron de un gran parque infantil y de actividades nocturnas y juegos alrededor de una hoguera.



Noemí en un barco en el lago Atitlán. Detrás, los volcanes San Pedro y Atitlán.



Todos los niños del programa en el autobús que nos llevaba a la excursión anual.



Un alto en el camino mientras subíamos a un cerro sagrado donde había un centro ceremonial maya. En esta zona habitan los katchiq'eles.



En el albergue donde nos alojamos.



Preciosa vista del lago cuando bajábamos del altiplano, con sus majestuosos volcanes.



Baño en el lago.

Nos alojamos en un gran albergue de montaña, como los campamentos de aquí, donde los niños disfrutaron de un gran parque infantil y de actividades nocturnas y juegos alrededor de una hoguera. Hacía mucho frío, para mí fue terrible por la fiebre que tenía. Se suponía que yo tenía que cuidar de un grupo de 10 de ellos y tengo que decir que fueron ellos los que se ocuparon de mí. Yo llegué aquejada de una fuerte bronquitis y la verdad es que no pude disfrutar mucho de la compañía de los niños porque me encontraba fatigada y con fiebre. De todas formas, pude compartir con ellos un fin de semana en un campamento y en el magnífico lago.

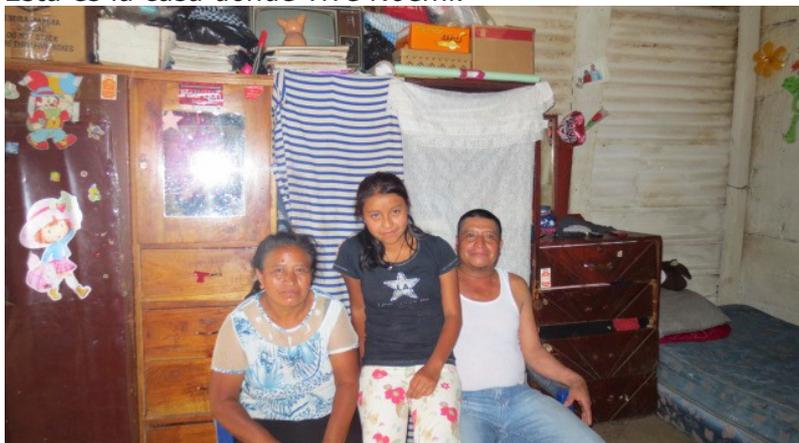
Afortunadamente, al bajar al lago la temperatura cambió radicalmente y los que andábamos algo pachuchos sentimos un gran alivio.

Para la mayoría de estos niños este fue el primer baño de sus vidas en un lago. Nunca han accedido a piscinas, y lo más que han podido disfrutar es de un baño en algún río cercano a las aldeas de los abuelos.

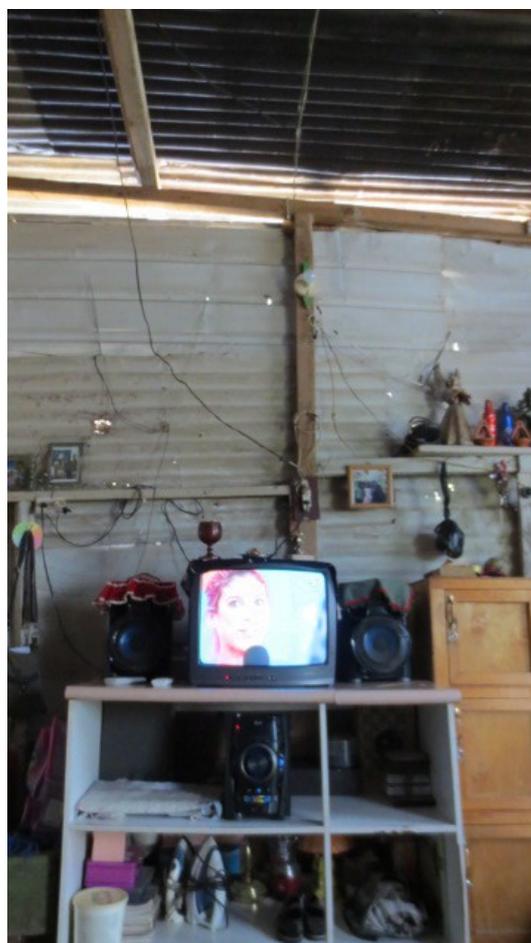
Este año he visitado su casa, y debo decir que me ha sobrecogido sobremanera ver un grado de pobreza tan grande. He visto casas pobres, algunas miserables, pero la de Dulce es desoladora. No quiero ni pensarlo cómo será cuando llueva o soplen fuertes vientos. Aquí tenéis una muestra:



Esta es la casa donde vive Noemí.



Aquí está Dulce con sus papás.



El barrio donde está ubicada no es demasiado malo, hay otros colgados en los barrancos que son aún peores, pero esta casa es realmente miserable. Una sola habitación donde no hay más lujo que una vieja televisión. Sólo hay dos sillas porque usan las camas.

La relación entre ellos ha mejorado notablemente y Noemí no agacha más la cabeza cuando le habla un adulto.



Os recuerdo que en el programa de becas se proporciona a los niños todos los gastos de su educación, como los útiles escolares, mochilas, libros, ropa (la mayoría llevan uniformes), ropa de deportes (casi ninguno puede comprarse unas deportivas), a algunos se les ayuda con el transporte si les cae muy lejos la escuela, víveres para alimentar a la familia y una vez al año se les ofrece una convivencia como ésta con una excursión a alguna zona turística. Los padres o tutores deben asistir también a talleres de distintos temas (este año han introducido como novedad un taller sobre la planificación familiar, ya que algunos tienen 8 o más hijos que no pueden mantener). En esta foto podemos ver a Noemí con su mamá recogiendo la bolsa de alimentos y un paquete de útiles escolares.

He vuelto con el convencimiento de que apoyamos un gran proyecto y que nuestro pequeño sacrificio ayuda realmente a estas familias. Cada euro que les entregamos se multiplica por 10 para esta pobre gente. Ya sé que hay miles tan pobres como ellos, y millones en el mundo entero, espero no ver nunca esta miseria en

nuestro país, pero no podemos ayudar a todos.

Se me ha ocurrido prepararos este pequeño reportaje para que conozcáis mejor a vuestra ahijada y lo que se está haciendo con nuestro dinero.

Un gran abrazo,

Carmen.